



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## **Historia abierta y juicio:**

### **Posibles articulaciones entre los escritos de Walter Benjamin y Hannah Arendt**

Alexis Chausovsky<sup>1</sup>

#### **Resumen:**

El presente trabajo se propone buscar ciertas pistas para generar un diálogo entre Walter Benjamin y Hannah Arendt en base a los siguientes ejes: la noción de historia y las características del historiador que juzga su mundo entorno. En primer lugar, se indagará, principalmente, en los rasgos comunes entre Benjamin y Arendt respecto de la crítica a una concepción positivista de la historia. Luego, se pretenderá estudiar las posibles vinculaciones entre las figuras benjaminianas del historiador, el flâneur y el coleccionista con el espectador arendtiano que juzga el desarrollo de los asuntos humanos a su alrededor. Se puede decir que el abordaje de los ejes mencionados es susceptible de ser considerado pertinente para reflexionar sobre los fenómenos propios de las sociedades contemporáneas. Asimismo, retoma parte central de los diálogos desarrollados entre Benjamin y Arendt, quienes establecieron, en el París de los años '30, una estrecha relación personal.

---

<sup>1</sup> Comunicación Social, Facultad de Ciencias de la Educación, UN de Entre Ríos,

[alexchaus@hotmail.com](mailto:alexchaus@hotmail.com)



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

## **Historia abierta y juicio:**

### **Posibles articulaciones entre los escritos de Walter Benjamin y Hannah Arendt**

#### **Las encrucijadas de un diálogo**

Construir un diálogo entre Walter Benjamin y Hannah Arendt es un emprendimiento cuyas vías pueden dirigirse en múltiples direcciones. Sin embargo, una luz nos señala por dónde nos vamos a dirigir: no se trata de un intercambio meramente teórico. Se trata de las palabras de seres humanos, de judíos exiliados, de autores inclasificables, de lectores irreverentes, de parias que buscaban las iluminaciones en tiempos de oscuridad, de amigos. Redundar en la verborragia que puede suscitar la exclusiva conexión de textos puede obliterar las mismas posibilidades de explorar el espacio que una personas y obras.

Inmiscuirse por las mallas que se entretajan en el diálogo sobre el concepto de historia entre Walter Benjamin y Hannah Arendt no es penetrar un sitio insondable. Igualmente, si bien el terreno ha sido visitado en varias ocasiones, la sistematización sobre este diálogo no abunda. Por lo tanto, nos proponemos seguir indicios, espiar en los rincones, sugerir lineamientos provisorios para delinear los caminos de tal sistematización.

La relación de Walter Benjamin y Hannah Arendt se remonta a fines de la década de 1920. En 1929 Arendt contrajo matrimonio con Gunther Stern (quien luego sería Gunther Anders), primo segundo de Benjamin. Desde entonces, Arendt y el filósofo alemán forjaron senderos de debates, lecturas comunes e intereses teóricos y políticos inquietantes. De todas maneras, más allá de la apreciación del vínculo personal, cabe preguntarse si es posible articular, por ejemplo, las líneas benjaminianas sobre el flâneur y las conferencias de Arendt sobre la filosofía política de Kant; las reflexiones sobre la moda en el *Libro de los Pasajes* y los capítulos referidos a la acción en la esfera pública en *La condición humana*. La lejanía es aparente; se desvanece cuando el lector se asoma al a veces estrecho espacio entrelíneas.

El resplandor de la persona y la obra de Benjamin sólo ha sido reconocido de modo disperso por sus contemporáneos, mas se agigantó entre sus lectores posteriores. Entre los primeros, la excepción ha sido Hannah Arendt quien, según Gershom Scholem, era



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

una persona “para la cual –cosa que por entonces era, ciertamente, una rareza- Benjamin parecía ya representar una autoridad intelectual de peso”<sup>2</sup>.

Las reflexiones sobre la historia han transcurrido en medio de los desvelos del París de entreguerras. Benjamin, catorce años mayor que Arendt e indiscutiblemente influyente en ella, advertía el instante de peligro en el cual se encontraban las sociedades modernas, encantadas con el progreso indefinido: “el concepto de progreso hay que fundarlo en la idea de catástrofe. Que todo ‘siga tal cual’ es la catástrofe. No es en cada caso lo que está por venir, sino lo siempre ya dado”<sup>3</sup>. El progreso técnico no tenía un correlato en el plano espiritual. Los avances de la cultura dominante llevaban a que la presencia de los oprimidos, tácita, silenciosa, pero vigente en las grandes obras de humanidad, permaneciera sometida. En cierto modo, estas palabras no dejarían de signar el derrotero teórico de Arendt<sup>4</sup>. Sin embargo, la cercanía de la medianoche del siglo acalló -tanto como suscitó- el grito de estas voces.

Lejos de las grandes autopistas del pensamiento sobre la historia (la historia de las revoluciones, de la historia de las guerras), los derroteros trazados por Benjamin y Arendt son más sigilosos. No obstante, sus reflexiones acerca de la historia, así como de la cultura de masas o la memoria se encontraban políticamente cargados, y su búsqueda no dejó de ser revulsiva.

En la obra de ambos autores, de algún modo –más o menos intenso- el pensamiento privilegiado se vio cuestionado desde un lugar tan desdeñado como singular: el misticismo judío. “Durante el invierno de 1939 – 1940 (Hannah Arendt, su segundo marido, Ernst) Blücher y Benjamin pasaron muchas horas hablando del libro (*Las corrientes fundamentales de la mística judía*), que (su autor, Gershom) Scholem le había enviado a Benjamin desde Palestina. (Según Arendt) ‘sólo el misticismo judío

---

<sup>2</sup> Scholem, Gershom, Walter Benjamin. Historia de una amistad (1975), trad. de J.F. Yvars. Debolsillo, Buenos Aires, 2008, páginas 288 – 289.

<sup>3</sup> Benjamin, Walter, Parque Central (...), trad. De.... Editorial Metales Pesados, Santiago de Chile, 2005, página 35.

<sup>4</sup> La misma autora, en una conferencia denominada La obra de Hannah Arendt, desarrollada en 1972, relata una anécdota que deja en claro su posición acerca del concepto de progreso (en términos positivistas). Comenta Arendt que “cuando fui a hablar con (mis editores para la *Partisan Review* de un artículo sobre Kafka) acerca de la versión que habían hecho en un inglés correcto y la leí ¡allí, entre otras cosas, aparecía la palabra ‘progreso’” Les dije ‘¿Qué quieren decir con esto? Nunca utilicé esta palabra’. En ese momento los editores se trasladaron a la habitación contigua, dejándome a mí, que oude llega a oír que decían, en un tono realmente desesperado, ‘¡ni siquiera cree en el progreso!’”. Arendt, Hannah, De la historia a la acción (1979), Trad. De Fina Birulés. Paidós, Buenos Aires, 2009, páginas 167 – 168.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

(entre los demás misticismos), fue capaz de producir un gran movimiento político y de traducirse en verdadera acción popular”<sup>5</sup>.

Claro está, el misticismo judío posee mayor presencia en los escritos de Benjamin que en las elaboraciones de Arendt. De hecho, un marxismo poco ortodoxo y una teología secularizada cohabitaron en la producción del filósofo berlinés. Su armazón teórico, que abarcaría asimismo al barroco y al romanticismo alemán, al surrealismo y la literatura francesa, poseía un denominador común en la búsqueda del acontecer total en los desechos de la historia, en lo despreciado por la cultura oficial, en lo minúsculo.

La atención por lo pequeño, lo desdeñado, -o, para decirlo con términos más cercanos al misticismo judío-el macrocosmos en el microcosmos, caracterizaron los modos de proceder y de situarse ante el mundo de parte de Benjamin. Los personajes que protagonizaron sus obras: el flâneur y el trapero, el niño y el coleccionista, el detective y el ángel, comparten esa misma afición por la exploración del derredor desde sus rincones más desatendidos. Claro está, una mirada micrológica, enfocada más en los fenómenos cotidianos que en los grandes temas de la filosofía y la literatura no podía ser aceptada sin reticencias.

Benjamin no poseía ni los rasgos de la figura tradicional del filósofo ni del crítico literario. Su mirada, que mantenía cierto aire infantil o ciertos talentos que se pueden vincular con la figura de un mago, se encontraba lejos de un ambiente más ocupado en las preguntas por el ser y las verdades ahistóricas. Arendt se refiere al autor alemán como una figura que en su obrar *pensaba poéticamente*; sin embargo, no era ni filósofo ni poeta. Dicha expresión encierra una tensión explosiva, pues conjuga dimensiones que comúnmente se conciben como escindidas: la razón y la sensibilidad, enfocadas en los objetos y los sitios más pequeños. La unidad del mundo, para Benjamin, se encontraba en cada rincón, en cada nervadura.

Algo de ese pensar poético que Arendt le atribuye a Benjamin (que a la vez, la caracteriza a ella misma) parece subyacer de aquella postura. “El pensamiento poético no es contemplativo, es un ‘pensamiento activo’, una ‘pasión’ que parte del sencillo hecho de la existencia del mundo: es la experiencia platónica del **asombro** (...). Los *fermenta cognitionis* de Lessing encuentran en Benjamin las imágenes que evocan directamente un significado sin sustraerlo al silencio y al vacío, sin hacerlo

---

<sup>5</sup> Young – Bruehl, Elizabeth, Hannah Arendt. Una biografía (1993), trad. de Manuel Lloris Valdés. Paidós, Barceoloa, 2006, página 233.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

universalmente válido y vinculante, pero conservando su fondo de misterio, a veces la hermosura de su desvanecimiento (...) La atrevida tesis de que el pensamiento *es* la cosa sólo se cumple en la lengua poética, que permite oír la verdad, transmitiéndola, como decía Kafka, renunciando a su articulación lógico – discursiva”<sup>6</sup>.

### **Apertura de la historia**

Ampliamente conocidas son las críticas de Walter Benjamin al historicismo lineal, vacío y homogéneo, propio del positivismo decimonónico. Observemos, de modo apenas introductorio y muy general, una de las famosas *Tesis sobre Filosofía de la Historia*: “El historicismo culmina con pleno derecho en la historia universal (...) su procedimiento es aditivo; proporciona una masa de hechos para llenar el tiempo homogéneo y vacío. En la base de la historiografía materialista hay por el contrario un principio **constructivo**. No sólo el movimiento de las ideas, sino que también su detención forma parte del pensamiento. Cuando éste se para de pronto en una constelación saturada de tensiones, le propina a ésta un golpe por el cual cristaliza en **mónada**. El materialista histórico se acerca a un asunto de la historia únicamente cuando dicho asunto se le presenta como mónada. En esta estructura reconoce el signo de una detención mesiánica del acaecer, o dicho de otra manera: de una coyuntura revolucionaria en la lucha en favor del pasado oprimido”<sup>7</sup> (XVII)

En términos generales, podemos decir que cada objeto que compone el propio contexto no aparece como “lo dado”, sino como una mónada que concentra contradicciones. La mónada –siguiendo lo dicho por Benjamin en *El origen del drama barroco alemán-* contiene la imagen del mundo. De ese modo, el pensar poético rastrea en las mónadas, que construye como imágenes dialécticas, los procesos que las constituyen.

Arendt, desde otro ángulo y a la vez de manera convergente, también sospecha y apunta contra los fundamentos mismos del historicismo, que en sus tendencias generalizadoras anulan lo particular, las historias (*stories*) subyugadas ante las premisas totalizadoras de las ciencias nomológicas. “La aplicación de la ley de grandes números y largos períodos a la política o a la historia significa nada menos que la voluntariosa

---

<sup>6</sup> Boella, Laura, ¿Qué significa pensar políticamente? En: Birulés, Fina (comp.), Hannah Arendt. El orgullo de pensar. Gedisa, Barcelona, 2000, página 188.

<sup>7</sup> Benjamin, Walter, Tesis sobre Filosofía de la Historia, Ediciones de la Intemperie, Paraná, 2005, página 16.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

destrucción de su propia materia, y es empresa desesperada buscar significado en la política o en la historia cuando todo lo que no es comportamiento cotidiano o tendencias automáticas se ha excluido como falta de importancia”<sup>8</sup>. Tanto en las palabras de Benjamin como en las de Arendt subyace una suerte de imperativo político que es de tipo cognitivo. El conocimiento de lo singular redime lo que puede ser olvidado. De modo consiguiente, la política adquiere un primado sobre la historia.

Igualmente, los matices entre los presupuestos teóricos de uno y otro se tornan evidentes. Apenas algunas filigranas los conectan si se tiene en consideración que el basamento benjaminiano procede del marxismo y el misticismo judío, mientras que Arendt viene de un derrotero que, incluyéndolo al mismo Benjamin, también halla a Aristóteles, Lessing, Kant, Heidegger y Jaspers. Mas la posición del filósofo alemán se encontraba esbozada en sus escritos más tempranos, desde otras referencias teóricas. El artículo *La vida de los estudiantes*, escrito en 1915 bajo fuertes influencias del “círculo de estudiantes libres” dirigidos por G. Wyneken y del romanticismo alemán, pone de manifiesto una perspectiva en la “cual la historia se halla concentrada en un único foco, tal como en las imágenes utópicas de los pensadores de todos los tiempos. Los elementos del resultado final no aparecen en ella bajo la forma de una amorfa tendencia hacia el progreso, sino que se encuentran profundamente implantados en el presente, aunque bajo la forma de creaciones e ideas perseguidas, desacreditadas, ridiculizadas. Dar al estado inmanente de perfección la forma pura de lo absoluto, hacerlo visible y soberano en el presente, he aquí la misión de la historia”<sup>9</sup>.

Como fuera sugerido, en las líneas de ambos autores se puede advertir una tendencia al rescate en un instante de lo particular, de lo desdeñado. El golpe que el movimiento le propina a la constelación y por el cual ésta cristaliza en mónada, la concentración en un único foco, registra las tensiones, sacude la consciencia y su serenidad ante la uniforme y unidireccional linealidad de la noción positivista de la historia. El pretender en “el análisis del pequeño momento singular, descubrir el cristal del acontecer total”, necesariamente revela las fuerzas contradictorias que se concentran en cada bien cultural. El potencial utópico y su mutilación a manos del vertiginoso ritmo de la temporalidad rectilínea se encuentran a cada instante.

<sup>8</sup> Arendt, Hannah, *La condición humana* (1958), trad. de Ramón Gil Novales. Paidós, Buenos Aires, 2005, página 53.

<sup>9</sup> Benjamin, Walter, *La vida de los estudiantes* (1915). En: Benjamin, Walter, *Reflexiones sobre niños, juguetes, libros infantiles y educación*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, 1974, páginas 25 – 26.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

La detención que se propone Benjamin en la construcción de la historia se encuentra expuesta en las imágenes dialécticas, que podrían ser consideradas como el objeto construido para la exposición materialista de la historia, Una carta que T.W. Adorno le enviara a Benjamin en Junio de 1935, de la cual algunas líneas fueron citadas en la Carpeta “N: Teoría del Conocimiento” del *Libro de los Pasajes*, las define como “constelaciones entre unas cosas alienadas y una significación que entra en ellas deteniéndose en el instante de la indiferencia de caducidad y significación”. A la vez, señala Benjamin que “la imagen dialéctica es una imagen relampagueante. Así como una imagen que relampaguea en el ahora de la cognoscibilidad, ha de aferrarse firmemente lo sido. El salvamento que de esa suerte –y sólo de esa suerte- se lleva a cabo sólo se deja cumplir en aquello que al instante que sigue se ha perdido ya irrescatablemente”<sup>10</sup>.

El momento que entra en suspenso, esa imagen relampagueante que se aprehende en su caducidad, abre la historia, quita al instante del determinismo histórico del progreso indefinido positivista. De ese modo, lo pretérito se lee para iluminar lo contemporáneo. Así, desencadena el potencial utópico de los bienes culturales cercenado por el capitalismo industrial y su andar incesante. Sin embargo, no se trata exclusivamente de permanecer en el suspenso. “La mirada que observa desde las imágenes dialécticas no le basta a Benjamin para afrontar la tracción del siglo XIX hacia el siglo XX en actitud de redimirlo. ...Las imágenes dialécticas tienen un sentido especial del tiempo. La detención que propician dichas imágenes no suprime el devenir sino que lo recrea. Fundamentalmente las imágenes dialécticas detienen la naturalización del imaginario de progreso indefinido y recuerdan la pretensión redentora”<sup>11</sup>.

La historia abierta presume “una concepción del proceso histórico que se abra a un vertiginoso campo de posibilidades, una vasta arborescencia de alternativas, sin caer pese a ello en la ilusión de una libertad absoluta: las condiciones objetivas son también condiciones de posibilidad”<sup>12</sup>. Por lo tanto, la apertura de la historia a la vez que

---

<sup>10</sup> Benjamin, Walter, *Konvolut N: Teoría del conocimiento* (1940). En Oyarzún Robles, Pablo, *La dialéctica en suspenso*, ARCIS, Santiago de Chile, 1996, Páginas 130 y 145.

<sup>11</sup> Entel, Alicia, *Dialéctica de lo sensible, Adiós*, Buenos Aires, 2008, página 152. La pretensión redentora se encuentra signada por la conjugación de la historia empírica y la historia en términos místicos. “Sin la teología (el eje de la trascendencia) el marxismo cae en positivismo; sin el marxismo (el eje de la historia empírica), la teología termina en la magia”. Susan Buck – Morss, *Dialéctica de la mirada* (1989), trad. De Nora Rabotnikof., *La Balsa de la Medusa*, España, 2001, página 276.

<sup>12</sup> Löwy, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de incendio* (2001), trad. de Hugo Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, página 169.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

supone un procedimiento cognoscitivo, habilita a actuar políticamente, puesto que libera de los senderos presuntamente predeterminados por el historicismo. Por su parte, “Arendt confía en que su concepto de acción permita sentar las bases para una nueva idea de historia. En este punto, la evocación de Benjamin resulta, de nuevo, inevitable. Cómo no recordar el *Angelus Novus* al leer este pasaje de *Sobre la humanidad en tiempos de oscuridad*: “Sólo necesitamos mirar a nuestro alrededor para ver que estamos de pie en medio de una montaña de escombros de aquellos pilares (de las verdades más conocidas)’. De Benjamin toma el concepto de historia como construcción y con él comparte la convicción de que la misión del historiador es hacer saltar por los aires el *continuum* histórico a fin de conquistar un espacio que le permita construirse un juicio crítico y autónomo. La voladura obliga, por lo pronto, al abandono de una cierta práctica historiográfica. De hecho, Arendt se mantuvo al siempre alejada de la literatura histórica por una razón muy clara: ‘La literatura histórica no es otra cosa, en última instancia, que justificación de lo que sucedió’, o, lo que es lo mismo, historia deformada por la mano de los vencedores’” (Cruz en Arendt: 2005a: 10)<sup>13</sup>.

### **El narrador: entre el coleccionismo y la acción política**

Ahora bien, sentadas algunas bases mínimas acerca del concepto de historia que parece unir a Benjamin y a Arendt, nos preguntamos por dónde puede enfocarse la articulación de las figuras del espectador arendtiano que juzga su mundo y del narrador desarrollado por Walter Benjamin.

Según Michael Löwy, “como escribe Hannah Arendt en un ensayo de título benjaminiano, ‘El concepto de historia’: ‘La imprevisibilidad no es la falta de previsión (*foresight*) y ninguna administración de ingeniería de los asuntos humanos podrá jamás eliminarla. (...) Sólo un condicionamiento total, es decir, la abolición de la acción,

---

<sup>13</sup> Situarse en los márgenes, bosquejar un derrotero filosófico que mire desde el borde, desde la desconfianza respecto del encanto con el progreso técnico, inquieta a una consciencia histórica que pretende dominar instrumentalmente aquello que es su objeto de estudio. En palabras de Arendt, la consciencia histórica, descubrimiento propio de la época moderna y precondition de la crítica –en cierto modo-, busca evadir las tensiones que la pongan en juego a ella misma. Señala Arendt en *La condición humana* que “el descubrimiento moderno de la historia y de la consciencia histórica no debió uno de sus mejores impulsos al entusiasmo por la grandeza del hombre, por sus actos y sus sentimientos, ni a la creencia de que el significado de la existencia humana podía encontrarse en la historia de la humanidad, sino a la desesperación de la razón humana, que sólo parecía adecuada cuando se confrontaba con los objetos hechos por el hombre”. Arendt, Hannah, *La condición humana* (1958), trad. de Ramón Gil Novales. Paidós, Buenos Aires, 2005, página 324.





Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

podría tener la esperanza de acabar con la imprevisibilidad”<sup>14</sup>. La concepción de “historia abierta”, en su detención, rompe con todos los determinismos históricos que signan ineluctables caminos para los seres humanos despojándolos de su espontaneidad, de su posibilidad de actuar, sometiendo cada historia particular.

Arendt, en *La condición humana*, advierte que “la historia es un relato de acontecimientos y no de fuerzas o ideas cuyo curso cabe predecir”<sup>15</sup>. De todos modos, ¿quién relata esos acontecimientos? ¿qué presupuestos subyacen a la figura de quien debe llevar a cabo ese relato? ¿cómo se caracteriza al narrador? Podemos decir que en la tercera *Tesis sobre Filosofía de la Historia*, las palabras de Benjamin son aquellas con las que parece dialogar directamente Arendt: “el cronista que narra los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños, da cuenta de una verdad: que nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia. Por cierto, que sólo a la humanidad redimida le cabe por completo en suerte su pasado. Lo cual quiere decir: sólo para la humanidad redimida se ha hecho su pasado **citable** en cada uno de sus momentos”.

La posibilidad de citar cobra aquí particular resplandor. La cita de cada uno de los momentos del pasado es una acción cognoscitiva y política fundamental en la figura del narrador. Benjamin afirma que “en mis trabajos, las citas son como ladrones apostados en el camino que atacan armados y desposeen de sus convicciones al ocioso (...) El destructivo poder de las citas era ‘el único que aún contiene la esperanza de que algo sobreviva de este período; por la sencilla razón de que fue arrancado de dicho período’. En esta forma de ‘fragmentos del pensamiento’, las citas cumplen la doble tarea de interrumpir el flujo de la representación con la ‘fuerza trascendente’ y de concentrar al mismo tiempo dentro de sí mismas lo que se presenta” (en Arendt, 2000: 55 – 56)<sup>16</sup>. Las citas poseen a la vez un potencial destructivo y constructivo. A la vez que rompe el continuum de la historia, la construye en sus diversos instantes.

Tal como conocemos, Benjamin llevó a cabo una de las colecciones de citas más grandes del siglo XX en su proyecto sobre los *Pasajes* de París. Arendt destaca las cualidades del coleccionista que caracterizan a Benjamin. “En un mundo que está a un

<sup>14</sup> Löwy, Michael, Walter Benjamin. Aviso de incendio (2001), trad. de Hugo Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, página 174.

<sup>15</sup> Arendt, Hannah, La condición humana (1958), trad. de Ramón Gil Novales. Paidós, Buenos Aires, 2005, página 281.

<sup>16</sup> Arendt, Hannah, Hombres en tiempos de oscuridad. Anagrama, 2000, páginas 55 – 56.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

paso de convertirse en una vasta cantera, el coleccionista se transforma en un personaje consagrado a una piadosa tarea de rescate. Puesto que el curso de la historia moderna ya ha sometido las tradiciones y resquebrajado las totalidades vivientes donde antes encontraban su sitio los objetos preciosos, el coleccionista puede ahora dedicarse sin remordimientos a excavar en busca de los fragmentos más escogidos y emblemáticos”. El coleccionista se constituye como un historiador crítico, que le da valor a aquello que rejunta.

Justamente, el pensar poético recoge, rescata aquello que se encuentra en el instante de peligro, para redimirlo. Como fuera dicho, el pensar poético no es el lujo de un observador desinteresado por el mundo sino que posee una relación directa con los asuntos humanos. De hecho, la *flanerie* pensativa benjaminiana se desarrolló ante la inminencia del avance de los esbirros nacionalsocialistas. Arendt afirma que “en tiempos de crisis histórica, ‘el pensamiento deja de ser una actividad políticamente marginal’”. Esto es, el espectador (figura que Arendt destaca de la filosofía de Kant) no se sitúa en una especie de faro distante de los acontecimientos. El flâneur, como coleccionista de los desechos de la historia, de los desechos de la cultura oficial, es un espectador distanciado mas a la vez sumergido en su mundo entorno. Esa distancia se configura como la condición fundamental para llevar adelante la narración de lo sido. El flâneur se convierte en un narrador de su época, relatando a partir de alegorías – alejadas, justamente, del relato lineal y uniforme-.

La figura del flâneur, del paseante que divaga por la gran ciudad sin rumbo establecido (en la ‘imprevisibilidad’, tomando palabras de Arendt), se contrapone a la del hombre de la multitud (al decir de E. A. Poe) o al hombre – masa (para decirlo con Hannah Arendt), quien “se caracteriza por su ‘capacidad de consumo, unida a la incapacidad de juzgar o incluso de distinguir’ así como una ‘fatídica alienación ante el mundo’”<sup>17</sup>. Arendt le atribuye particular valor al encauzamiento de los seres humanos en la conformación de la sociedad de masas. Aún más, el individualismo gregario que caracteriza a “lo social” es, según la autora, condición fundamental para la llegada de las tiranías. “El auténtico peligro de las sociedades contemporáneas es que las estructuras burocráticas, tecnocráticas y despolitizadas de la vida moderna fomentan la indiferencia y hacen que los hombres sean menos capaces de discriminar, menos

---

<sup>17</sup> Arendt, Hannah, Conferencias sobre la filosofía política de Kant (1976), trad. de Carmen Corral, Paidós, Buenos Aires, 2009, página 179.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

capaces de pensamiento crítico y menos inclinados a asumir responsabilidades” (Arendt, 2009: 298).

En el contexto de la consolidación de las grandes urbes cosmopolitas europeas a fines del siglo XIX, la sociedad de masas, su aparato administrativo y su vertiginoso ritmo han restringido el espacio de acción del flâneur. En la aceleración de la velocidad de los movimientos urbanos, la experiencia del paseante, del poeta, del coleccionista es sobrepasada por la vivencia automática y maquina del hombre de la multitud<sup>18</sup>.

Con el desarrollo de “lo social”, la pérdida de la experiencia del flâneur impide asimismo un tipo de narración de lo pretérito que se aleje de los criterios lineales de la información que transmite “datos” sobre “los hechos”. Sostiene Benjamin en su artículo *El narrador* que “es la misma experiencia que nos dice que el arte de la narración está tocando a su fin (...) Diríase que una facultad que nos pareciera inalienable, la más segura entre las seguras, nos está siendo retirada: la facultad de intercambiar experiencias”<sup>19</sup>.

El modo de relacionarse del *hombre de la multitud* con su mundo entorno se halla atravesado por una concepción instrumental de conocimiento. En su automatismo, procede de modo tal que todo su derredor se torna susceptible de manipularse bajo criterios técnicos; sólo importa lo útil, lo cómodo. En cambio, “la narración, tal como brota lentamente en el círculo del artesanado (...) es, de por sí, la forma similarmente artesanal de la comunicación. No se propone transmitir, como lo haría la información o el parte, el ‘puro’ asunto en sí. Más bien lo sumerge en la vida del comunicante, para poder luego recuperarlo. Por lo tanto, la huella del narrador queda adherida a la narración”<sup>20</sup>.

La narración, al dejar los trazos de una generación en otra toma distancia de una época a la vez que la juzga; discierne los acontecimientos particulares sin subsumirlos a las grandes historiografías totalizantes. Señala Arendt que “el juicio, o el poder redentor de la memoria, ayuda a preservar lo que de otro modo sería devorado por el tiempo;

---

<sup>18</sup> Ciertamente, vale aclarar que el concepto de experiencia atraviesa toda la obra de Benjamin, cobrando diferentes matices. De todos modos, aquí se asocia la pérdida de experiencia histórica a la cual el autor se refiere en *El narrador* con la pérdida de la experiencia de los habitantes de las grandes urbes.

<sup>19</sup> Benjamin, Walter, *El Narrador* (1936), En Benjamin, Walter: Para una crítica de la violencia y otros ensayos, trad. de Roberto Blatt. Taurus, Buenos Aires, 1999, página 112.

<sup>20</sup> Ídem. Página 119.



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

permite soportar lo que es esencialmente preceder. En otras palabras, la función última del juicio es reconciliar el tiempo y el ser en el mundo”<sup>21</sup>.

La narración, que cepilla la historia a contrapelo, que se constituye a partir de la empatía con los segregados, tiene una misión redentora. De este modo, la tradición de los oprimidos penetra en los relatos oficiales. La cáscara reificatoria de la cultura oficial se desgrana ante el juicio que capta la presencia de los expoliados; el totalitarismo sucumbe ante la reivindicación de los anónimos acallados.

Podemos atrevernos a sugerir que la narración, en términos de Arendt, adquiere una condición prepolítica y pre – histórica. Aún más, la narración se constituye como un fundamento ontológico de la esfera pública. Por lo tanto, permite que cada agente (sin ser sometido) se revele como un “quién”, como “alguien”, en contraposición a la valoración por el “qué” y el “algo” que caracteriza a los individuos que componen la sociedad de masas. “La razón de que toda vida humana cuente su narración y que en último término la historia se convierta en el libro de las narraciones de la humanidad, con muchos actores y oradores y sin autores tangibles, radica en que ambas son el resultado de la acción. Porque el gran desconocido de la historia, que ha desconcertado a la filosofía de la historia en la Época Moderna, no sólo surge cuando uno considera la historia como un todo y descubre que su protagonista, la humanidad, es una abstracción que nunca puede llegar a ser un agente activo”<sup>22</sup>.

### **Caminos por recorrer**

Probablemente queden varios sitios de intersección entre las obras y las personalidades de Walter Benjamin y Hannah Arendt por explorar. Estas líneas, apenas introductorias, sólo sugieren por dónde se puede llegar a enfocar el diálogo. De todos modos, múltiples abordajes quedan para proseguir la pesquisa en las palabras de ambos autores. Los tópicos vinculados con el lenguaje, la violencia y la revolución quedan, entre otros tantos, como posibles conexiones en las que puede ser pertinente indagar. Asimismo, las reflexiones sobre el judaísmo, su tesitura en tensión con el comunismo, sólo han sido mencionadas en las líneas precedentes.

---

<sup>21</sup> Beiner, Ronald, Ensayo interpretativo (), En Arendt, Hannah, Conferencias sobre la filosofía política de Kant (1976), trad. desarmen Corral, Paidós, Buenos Aires, 2009, página 268.

<sup>22</sup> Arendt, Hannah, La condición humana (1958), trad. de Ramón Gil Novales. Paidós, Buenos Aires, 2005, página 208.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Si se pretende observar aquello que ha sido desdeñado por los grandes relatos de la historia, telescopizar los asuntos supuestamente menores, se requiere afinar la mirada sobre los fenómenos cotidianos. La telescopización de lo sido implica el desafío de cuestionar el propio modo de percibir, de advertir el mundo que puede quedar concentrado en cada bien cultural.